

DE LOS TERCIOS IMPERIALES AL ARZOBISPADO DE SANTA FE



Fray ALBERTO LEE LOPEZ

Uno de los aspectos interesantes de la biografía del segundo arzobispo de Santafé de Bogotá es el temple militar de su carácter, consecuencia de su primitiva vocación por la carrera de las armas, a la que consagró los treinta primeros años de su vida. El único cronista colonial que nos da cuenta de este hecho es el P. Fr. Alonso de Zamora, quien afirma:

“En esta gobernación del Nuevo Reino, y ciudad de Santafé, entró en el mes de abril de 1573 por arzobispo el Illmo. y Rmo. señor Don Luis Zapata de Cárdenas, del Orden de Nuestro padre San Francisco. Era natural de Llerena, en Extremadura, del noble linaje de su apellido. En los años de su juventud, siguió los ejércitos del Emperador Carlos V, en Alemania y Flandes, y llegó a tener el puesto de Maestre de campo, pactó con otro amigo suyo, de que el primero que muriese, viniera a avisar del estado que tenía en la otra vida. Murió el amigo en Flandes, y estando nuestro arzobispo en la plaza de Valladolid, se le apareció, y llamándolo, se apartó de los compañeros, que viéndolo hablar solo, estaban admirados. Avisole el difunto del estado en que se hallaba, y cuánto le convendría elegir el de religioso. El susto de esta aparición le dejó pálido y macilento, por todo el tiempo de su vida. Fuese luego al convento de nuestro padre San Francisco;

y siendo mayor de cuarenta años, mudó el hábito del Orden de Alcántara, por el humilde sayal de nuestro Seráfico Padre...”(1).

Hemos querido reproducir esta cita, que adolece de numerosas inexactitudes históricas, para compararla con los datos que nos ofrecen los documentos históricos y el mismo testimonio personal del protagonista.

Natural de Llerena y de noble linaje, no fue sin embargo el arzobispo miembro de la noble casa de los condes de Barajas, como en otro lugar afirma el cronista dominicano (2), ni menos primo de Don Francisco Zapata de Cárdenas, primer conde de este título, como afirma Rodríguez Freile (3). Segundogénito en el hogar formado por Don Rodrigo de Cárdenas, caballero de Santiago y comendador de la Oliva, y por Doña Beatriz Zapata, primogénita del consejero de Castilla dic. Don Luis Zapata, la nobleza de su linaje le venía por el apellido Cárdenas, que le emparentaba con los duques de Maqueda, descendientes de Don Gutierre de Cárdenas —hermano de su bisabuelo Don Rodrigo de Cárdenas el Izquierdo— y con los condes de la Puebla del Maestre, descendientes de Don Alonso de Cárdenas, último Gran Maestre de la Orden de Santiago —primo hermano de su ya citado bisabuelo— (4). Su abuelo materno, célebre jurista, quien fue consejero de

los Reyes Católicos y del emperador Carlos V, consejero de Castilla, redactor de las Leyes de Toro y de las de la Mesta, uno de los tres jurisconsultos encargados por Fernando el Católico en Madrigalejos de redactar su testamento, no pertenecía precisamente a la primera nobleza del reino, ya que cerca de un año antes de la muerte de Fernando, hubo de hacer reconocer su calidad de hijodalgo por real cédula de Doña Juana la Loca en la que se incluía una sentencia de la sala de hijodalgo de la audiencia de Valladolid, sentencia obtenida en pleito contradictorio con el ayuntamiento de Jerez de los Caballeros por un primo hermano del licenciado, a quien se había inscrito en la lista de pecheros de dicha ciudad (5). Por cierto que para la fecha del nacimiento de nuestro arzobispo —que debe fijarse a fines de 1515 o principios de 1516(6)—, su abuelo materno era ya un rico caballero, propietario de la mejor casa de caballero en Castilla (7) y fundador de rico mayorazgo que heredó D. Francisco Zapata, caballero de Santiago y Comendador de Hornachos, tío del futuro prelado y famoso por sus hazañas militares (8).

Como el rico mayorazgo de Don Alonso de Cárdenas el Izquierdo, de que disfrutaba su padre el comendador de la Oliva, correspondía al primogénito Don Francisco de Cárdenas, el joven Luis Zapata de Cárdenas buscó en la carrera de las armas el brillante y holgado futuro que su condición de segundón le impedía heredar (9).

Lamentablemente son muy escasos los datos ciertos que poseemos sobre esta primera etapa de su vida, ya que las afirmaciones del cronista dominicano no resultan confirmadas por los documentos fehacientes que hemos podido consultar. No sólo militó en los tercios imperiales, sino que llegó a derramar su sangre en los campos de ba-

talla, pero no en Flandes ni Alemania, como afirma Zamora, sino en Italia y España, según testimonio personal (10). Fuera de este hecho, que hubiéramos querido conocer más detalladamente, ninguna otra noticia cierta tenemos sobre la vida militar de Zapata de Cárdenas. No hemos podido hallar su nombre entre los de los maestros de campo contemporáneos. Podemos afirmar que no perteneció a la Orden Militar de Calatrava, pues no figura en los libros de registro de la misma, tanto más que su familia paterna y materna estuvo vinculada a la de Santiago, en cuyos registros tampoco aparece.

En cuanto a la fecha en que trocó los arreos militares por el sayal franciscano, tampoco podemos aceptar la afirmación de nuestro citado cronista, de que era mayor de cuarenta años, pues el mismo arzobispo se encarga de afirmar que vivió treinta años de "lego" (11), afirmación que no hay que tomar tampoco al pie de la letra, pues consta documentalmente que en diciembre de 1544 ya era religioso profeso, pues en el testamento de su padre Don Rodrigo de Cárdenas, otorgado en esta fecha, se le cita como tal y por lo mismo se le excluye de la herencia paterna (12). Para esa fecha contaría unos 29 años de edad, de modo que hay que suponer que, en caso de que estuviera recién profeso, habría ingresado al noviciado de unos 28 años.

En cuanto a las circunstancias que le indujeron a dejar la profesión de las armas por la vida claustral, no sabemos qué crédito pueda merecer el relato de Zamora, aunque nos inclinamos a considerarlo más legendario que histórico, ya que es extraño que ninguno de los cronistas contemporáneos de nuestro arzobispo haya anotado tan singular historia ni haya hecho referencia a la pretendida palidez cadavérica del prelado. Ni Fr. José de Santa

Cruz, ni Fr. Esteban de Assensio, ni Fr. Pedro Simón, cronistas franciscanos —téngase presente la predilección de los cronistas conventuales por esta clase de relatos—, ni Rodríguez Freile o Garzón de Tahuste, quienes le conocieron y trataron personalmente, ni el mismo genealogista Flórez de Ocariz, hacen la más leve alusión al asunto. La leyenda debe pues ser posterior al año de 1676, fecha de la edición de las Genealogías, y por consiguiente carece de sólido fundamento histórico, aunque posteriormente haya sido enriquecida con toda clase de detalles, como aparece con un relato recogido por el Dr. Enrique Ortega Ricaurte en su nueva edición del prólogo de las Genealogías y tomado del Boletín Histórico del Valle, el cual a su vez lo tomó de una revista española cuyo título se olvidó anotar, y según el cual, el arzobispo moribundo habría referido a sus familiares que el protagonista de la visita de ultratumba habría sido un tal Lionel de Almanza y Zúñiga (13).

Creemos que basta a explicar el cambio de vida del joven Luis Zapata de Cárdenas, la temprana desaparición de su madre Doña Beatriz Zapata, cuyo fallecimiento debe haber ocurrido poco después del 27 de noviembre de 1540, fecha en la que otorgó testamento en el que favorecía especialmente a su segundo hijo porque "me ha sido siempre muy grato y obediente, e por muchos servicios que me ha hecho, y por los merecimientos de su persona, y porque tiene poco" (14).

Pero si de la carrera militar de Zapata de Cárdenas no nos han quedado más datos históricos, de su afición por todo lo que fuera ejercicio de las armas, si hemos encontrado algunos otros testimonios, bien interesantes. Complemento de la carrera militar y deporte de nobles hijosdalgo, eran por aquella época el arte de la cinegética y los torneos y juegos de cañas, ejer-

cicios en los que se adiestró nuestro futuro arzobispo, probablemente bajo la dirección de su tío el comendador de Hornachos y en compañía de su primo Don Luis Zapata de Chaves, hijo del comendador y autor de un curioso libro de anécdotas y datos curiosos, que con el título de Miscelánea o de Historia Varia, ha sido editado varias veces pasados tres siglos de la fecha de su composición. En dicho libro, en el que el autor se complace en ponderar la habilidad de su padre Don Francisco Zapata en los diversos lances de los torneos y corridas de toros y en las variadas artes de la cetrería, tomamos el siguiente relato, que se refiere a nuestro personaje:

"En cosas que parecen mentira y son verdad. Hay en las Indias tan grande abundancia de salvajinas y reses fieras, que me escribió mi primo, el arzobispo del Nuevo Reino de Granada, que un día en aquel partido salió con muchos indios al campo, que entretendidos los brazos hacen un cerco grande, y que de los montes, echados fuera, entre otras fieras mató con flechas y lanzas y cuchilladas setenta y dos venados; y otro día fue a una casa y coto de un caballero y tocando una trompetilla desde una su hermosa huerta llena de variedad de hermosísimos árboles, acudieron a él de diversas maneras volando más de mil aves, a las que en dándoles de comer sus cebos según sus especies de diferentes manjares, sentándosele unas en la cabeza y otras en las manos y dejando de tañer la trompa, se tornaron a volver volando" (15).

Agil y experto debe haber sido también el arzobispo en los lances del juego de cañas, cuyos secretos parece haber enseñado a más de uno en el Nuevo Reino, como se deduce de una carta de Don Diego de Torres, cacique de Turmequé, fugitivo de la prisión a que le habían reducido so pre-

texto de que quería sublevar a los indios con ocasión de la agitada visita del licenciado Juan Bautista de Monzón, quien se queja de que el arzobispo sea uno de sus acusadores y le suplica que salga en defensa suya, pues es oveja de su grey, agregando: "Agora había yo menester de las lecciones que vuestra señoría ilustrísima me daba para que me supiese adargar en el juego de cañas y que supiese recibir los golpes del cañazo" (16).

Cacerías y juegos de cañas fueron aficiones de carácter militar que como vemos no abandonó Luis Zapata de Cárdenas al trocar el cinto militar por el cordón franciscano. Los ratos de ocio que le permitían sus actividades episcopales, los dedicaba a la cacería en los montes aledaños a la capital y lo mismo hacía en el curso de sus visitas pastorales, dejando muchas veces el encargo de terminar la visita a alguno de sus clérigos, para dedicarse a su deporte favorito. Y fue tal su afición a él, que en una cacería por los cerros de Pasquilla en términos de Usme cogió un enfriamiento del que le sobrevino pocos días después la muerte, según relato del autor de "El Carneiro" (17).

Y no sólo por deporte recurría nuestro arzobispo a las armas. En más de una ocasión hubo de hacerlo para imponer respeto a la Real Audiencia y evitar atropellos contra su casa y persona, como en ocasión en que el canónigo Francisco de Vargas hubo de acogerse a la protección del arzobispo en un pleito con el oidor Ferráez de Pórrés y ante el temor de que se le tratara de sacar por la fuerza de la morada del prelado, éste convocó a ella a varios clérigos armados (18). O también para respaldar su intervención en las diversas alteraciones políticas que estuvieron a punto de provocar derramamiento de sangre entre los vecinos de Santafé, sobre todo con ocasión de

la visita del licenciado Juan Bautista de Monzón, en cuya prisión colaboró en compañía de sus criados, a quienes dejó armados custodiando el puente de San Francisco, mientras él entraba al convento a entretener a los frailes para que no fueran a darle asilo (19).

Estos ejemplos nos muestran que el franciscano extremeño tenía más de los arrestos militares de un Iñigo de Loyola y de la susceptibilidad personal de un Jerónimo de Dalmacia, que de la mansedumbre de un Francisco de Asís. Pero si era altivo y celoso de su honra, sabía ser también noble y generoso, como nos lo muestra este episodio narrado por su primo Don Luis Zapata de Chaves en su ya citado libro:

"De cómo la respuesta mansa quebranta la ira. — Ya he dicho cuán fiero, cuán animoso, cuán valiente soldado fue Ramiro de Cárdenas. Y Luis Zapata, su primo, como dicen no le iba en zaga, antes era tan valiente como él y más desafortado.

Venidos ambos a la Oliva, donde estaba el comendador Rodrigo de Cárdenas, padre del uno y tío del otro, no sé qué dijo Ramiro de Cárdenas que le pesó a Luis Zapata y, ardiéndole las orejas, dijo a Ramiro de Cárdenas: 'Vamos a Llerena', sin causa. El primo, que ningún mal tenía pensado, dijo: 'Cuando mandáredes'. Llegados a una venta en el camino sacó a Ramiro muy al descuido su primo Luis Zapata paseando y díjole: 'A qué propósito me dijiste aquello el otro día?. Parece que me tenéis un poco. Pues aquí os habéis de matar conmigo'.

Ramiro de Cárdenas de tal movimiento espantado de Luis Zapata, su primo, su amigo y con quien juntos habían venido de Italia, le dijo, 'Vos estais loco. Y qué disparate es este tan grande, que sabeis en cuánto yo os tengo que por vos me mataré con toda España?. 'No basta eso, dijo Luis Zapata,

que nos hemos vos y yo de acuchillar'. Y desde Ramiro de Cárdenas vio que sus descargos no aprovechaban, saca por los gavilanes su espada y dijo: 'He ahí mi espada, con la vuestra y con la mía me mata, y esto no sois vos sino el diablo que os engaña'. Entonces Luis Zapata, viendo esto, saca también la suya y dásele por la punta, las rodillas hincadas, pidiéndole perdón de a sin razón haberle enojado y abrázase entrambos sin ningún tercero, como (como lo eran) verdaderos hermanos.

Hé aquí cómo 'cuando uno no quiere dos no barajan' y cómo se verifica la sentencia de Salomón tan sabio, 'Quebranta la ira la respuesta blanda' "(20).

Aquí queda retratado de cuerpo entero el carácter del arzobispo Fr. Luis Zapata de Cárdenas. Altivo, arrogante e impulsivo, fácilmente podía llegar a ser imprudente y violento, pero en el fondo era noble, sincero y generoso, y estas cualidades prevalecieron siempre sobre su natural carácter y le permitieron afrontar con dignidad las duras tareas de su ministerio pastoral y dejar entre su grey un grato recuerdo de bondad y de generosidad que los cronistas se complacen en recordar.

Fr. Alberto Lee López, ofm.

Notas

- (1) Fr. A. DE ZAMORA. *Historia de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada*, lib. 4, c. 2, Caracas, 1930, p. 266.
- (2) Fr. A. DE ZAMORA. *Ibidem*, lib. 4, c. 8, Caracas, 1930, p. 305.
- (3) J. RODRIGUEZ FREILE. *El Carnero*, c. 10. Bogotá, 1935, p. 92.
- (4) *Archivo Histórico Nacional de Madrid*, órdenes Militares, Mss. Santiago, 48C, 49C, 50C. - Escribanía de Ayala, Pleitos por la su-
- cesión del condado de la Puebla del Maestre.
- (5) *Archivo General de Simancas*. Privilegios y mercedes de hidalguía, inv. 146, legajo 392, f. 53.
- (6) Carta de Zapata de Cárdenas al Rey a 22 de abril de 1575, en la que dice tener 60 años: *Archivo General de Indias*, Santafé, 226.- Declaración jurada del arzobispo a 3 de marzo de 1582, en la que declara tener 66 años de edad.- *Archivo General de Indias*, Escribanía de Cámara 824B, pieza 9ª, f. 145v.
- (7) L. ZAPATA DE CHAVES. *Miscelánea*, Memorial Histórico Español, vol. II, Madrid, 1859, p. 57.
- (8) *Archivo Histórico Nacional de Madrid*. Escribanía de Ayala. Pleitos, legajo 35.211, pieza 3ª, f. 1r - 73v.
- (9) *Archivo Eclesiástico de Badajoz*. Archivo del priorato de San Marcos de León, Civil, Legajo 1195, núm. 38947, f. 154cc. *Archivo General de Simancas*. Contaduría de Mercedes, legajo 40, f. 84-85.
- (10) "... lo que suplico a V. M. es que se acuerde y traya a la memoria que antes de que fuese fraile le serví y derramé mi sangre en su servicio...". "Yo he servido a V. M. siendo lego en Italia y España...". - Cartas de Zapata de Cárdenas al Rey en 8 de febrero de 1577 y 20 de septiembre de 1575: *Archivo General de Indias*, Santafé, 226.
- (11) "Pero digo a V. M. que en treinta años de lego y treinta de fraile...". Carta de Zapata de Cárdenas al Rey en 15 de febrero de 1577: *Archivo General de Indias*, Santafé 226.
- (12) *Archivo Histórico Nacional de Madrid*, Escribanía de Ayala, Pleitos 35.211, pieza 3ª, f. 201-203.

- (13) Nota 2ª a la página 12 del tomo segundo de la edición hecha en Bogotá, en las prensas de la Biblioteca Nacional, 1944.
- (14) **Archivo Histórico Nacional de Madrid**, Escribanía de Ayala, Pleitos 35.211, pieza 3ª, f. 204-206.
- (15) L. ZAPATA DE CHAVES. **Miscelánea**, Memorial Histórico Español, vol. 11, Madrid, 1859, p. 415-416.
- (16) La carta está fechada: "De estos desiertos y soledad, a catorce de junio de mil y quinientos y ochenta y dos": **Archivo General de Indias**, Escribanía de Cámara 824A, pieza 5ª, f. 50v-51r.
- (17) J. RODRIGUEZ FREILE. **El Carnero**, c. 16, Bogotá, 1935, p. 161-162.
- (18) **Archivo General de Indias**, Santafé 17.
- (19) **Archivo General de Indias**, Santafé 16.
- (20) L. ZAPATA DE CHAVES. **Miscelánea**. Memorial Histórico Español, vol. 11, Madrid, 1859, p. 35-36.



CARVAJAL & CIA.
